

ESTE PERIÓDICO

SE PUBLICA

LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRICION:

EN LA HABANA,

4 pesetas sencillas

AL MES,

y en el interior

UN PESO,

FRANCO DE PORTE.

El número suelto

VÉNDESE EN LA IMPRENTA

A DOS RS. FUERTES.



LA REDACCION

ESTÁ SITUADA

CALLE del OBISPO

número 22,

LIBRERÍA É IMPRENTA

"EL IRIS,"

A DONDE

PODRÁN DIRIGIRSE

los avisos

Y RECLAMACIONES.

La Administracion

ESTÁ EN EL MISMO

ESTABLECIMIENTO.

## DON JUNÍPERO.

Periódico satírico-jocoso con abundancia de caricaturas,

DIRIGIDO POR

D. VICTOR PATRICIO DE LANDALUZE.

### LO QUE HAY EN MI TINTERO.

I.



o no tengo obligacion de narrar á mis lectores anécdotas graciosas, ni ensartas de chistes, ni juegos de palabras.

Al tomar asiento en este puesto de la redaccion, me he abrogado el derecho de contar lo que me dé la gana.

Soy escritor privilegiado, puedo escojer entre el género sério y el género cómico, segun me acomode..... con la condicion de que mis benévolos lectores no se duerman leyéndome.

II.

Sentados estos precedentes, dejadme, lectores, que os cuente á mi manera una historieta verdadera, que apesar de su escasa sencillez no carece de peripecias trágicas.

Los que nieguen la posibilidad de las tempestades en un vaso de agua, son

unos incrédulos. Basta un granito de carbonato de cal para producir una tormenta espantosa en esa corta cantidad de líquido.

III.

Una vez sola en mi vida he estado enamorado..... de una muger que no me pertenecía.

La admiré, de muchacha, cuando salió del colegio para volver á la casa paterna.

Estaba yo en perfectas relaciones con su muñeca que me miraba simpática y fijamente con sus grandes ojos verdes... como los de una princesa alemana.

Mis ojos siguieron el desarrollo progresivo de su hermosura como se vé crecer una flor.

Cada dia me parecia mas bella.

Cada dia iba pareciéndome mas perfecta la muger.

Leia yo hora por hora, verso por verso, aquel poema del desarrollo femenino.

IV.

Los cabellos negros de su hermosa cabeza aumentaban hasta inutilizar el peine.

Las miradas, antes vivas, se volvian lánguidas, como el fuego que se cubre de ceniza para conservarlo mejor.

El cuerpo se redondeaba.

Los pliegues del traje aumentaban, como se aumentaban antiguamente las escoltas, cuando la silla-correo llevaba fondos de la hacienda pública.

V.

Una mañana, sí, era una mañana hermosa, porque el Sol no se veló al presenciar tamaña iniquidad... ..

En esa mañana la casaron.

Ella! La inteligente y sensual hija del Mediodia.....! La casaron con un muchachon rollizo, de faz rubicunda y de carácter muy alegre..... un íntimo amigo mio.

—Este zopenco te hará feliz, le dijo el papá suegro, acariciando con su manotazo las espaldas del novio.

Yo estaba ausente cuando se llevó á cabo ese *hembricidio*, y al volver me hallé con que la luna de miel embadurnaba la morada de los recién-casados.

VI.

Me acordaré siempre de nuestra primera entrevista.

Ella no amaba á su marido.

Y apesar de eso el matrimonio la habia embellecido.

La túnica viril del himeneo le sentaba maravillosamente.



Sus ojos habian aprendido á leer. No se veia en ellos la languidez de antes, sino mas bien asomos de rebelion.

## VII.

Fuí á abrazarla delante de su marido..... como se besa á una reliquia..... sin pensar que otros han hecho ese acto de devocion en el mismo sitio.

Mi contacto la hizo estremecer.

—Buenos dias, primo, me dijo con voz tranquila; me alegro de verte bueno. Y en seguida volvió á su labor.

## VIII.

—Oye, chico, me dijo el esposo el dia mismo de mi llegada; acuérdate que cuando muchachos convenimos en que el primero de nosotros que se casára, ofrecería al otro hospitalidad fraternal.

—Sí, le respondí, eso lo decíamos en el colegio, á las horas de recreo.

—Pues yo considero empeñada seriamente mi palabra y pienso cumplirla. Si me reusas este favor me enfadaré formalmente. Tú eres soltero, no tienes familia..... formarás parte de la mía.

—Sí, pero te haré observar, que yo soy jóven, que tienes una muger bonita..... que las gentes murmurarán..... y que tú mismo puedes tener algun rapto de celos.....

—Todo está previsto, replicó riéndose; me importa poco lo que hable la gente..... en cuanto á tí te conozco bien..... Una sola cosa necesito para vivir feliz.

—Cuál?

—Dame tu palabra de honor de que nunca serás el *amante* de Emilia.

—Y si llegára á amarla?

—Permanecerás fiel á la amistad.

—Pero el amor es un sentimiento que no se puede combatir..... se puede respetar á la muger del amigo, pero existen mil caricias en el aire, en las miradas, en la voz.....

—Ya, ya! repuso el marido, soltando una carcajada, el *amor platónico*.....! Eso no hace mal á nadie, pertenece á los anales de la galantería inofensiva.

—Lo crees así?

—Oh mi sentimental condiscípulo!! Esos prismas poéticos, á través de los cuales ves el mundo, no son sino otros tantos homenajes sin consecuencia..... Júrame solo que nunca harás traicion á tu compañero.

—Te lo juro, exclamé con el tono de un rey que hubiera abdicado el mejor imperio del mundo.

## IX.

Ha transcurrido un mes. Emilia está muy fria conmigo.

Estoy convencido de que su marido le ha contado nuestro pacto. Evita cuantas ocasiones se presentan de estar á solas conmigo.

Desgraciado! No ha comprendido ese hombre al exigir un juramento que me imponia una pasion.

## X.

Cuando un muchacho de la escuela está sentenciado á recibir palmetazos,

cuenta los golpes recibidos, á fin de infundirse ánimo para aguardar los que faltan.

Yo tambien cuento sus miradas..... Cuando sus ojos se encuentran con los míos, tiemblo, no sé lo que digo, pierdo el hilo de mis ideas..... Entonces me parece que un sentimiento de piedad, viene á endulzar el fuego de sus negras pupilas..... Me dispensa del castigo en gracia de mi debilidad.

## XI.

Ayer en la mesa me equivoqué de vaso.

—Has bebido en mi vaso, me dijo.

Me estremecí ..... nuestros lábios se se habian encontrado sobre el mismo cristal. Era casi un beso..... el beso que nos está eternamente prohibido.

Ella se quedó pensativa y confusa.

Por la noche robé el vaso y lo guardé en mi cuarto como una reliquia.

## XII.

Era una copa de Bohemia, con un dibujo que representaba un castillo antiguo.

La han buscado por toda la casa. Emilia es la única que no ha dicho una palabra sobre esta desaparicion.

—Con estos criados tan bestias, me dijo el marido, no hay posibilidad de tener nada completo en casa.

## XIII.

He estado gravemente enfermo. Todo el mundo me ha cuidado como á un hermano.

Todos, escepto Emilia.....

Se ha contentado con enviar á preguntar, y ha sido preciso que su marido la haya obligado á entrar, una sola vez, en mi cuarto.

—No sé porque mi muger te profesa tanta antipatía, me dijo mi amigo.

He preguntado á la vieja que me sirve de enfermera..... es una criada antigua, que ha visto nacer á Emilia.

—He hablado durante mi delirio? le dije.

—Sí.

Qué he dicho?

—Tonterías! pobre señorito.....! palabras de amores..... quejas..... y un nombre de mujer.

—Lo ha oido alguno?

—Yo se lo conté á la señora.

—Y ella, qué ha dicho?

—Nada..... ha llorado.

## XIV.

Ha llorado.....!!! Dios de bondad! ha llorado.....! y yo la acusaba de crueldad..... Los labradores, en tiempo de seca, aguardan la lluvia para salvar la subsistencia que la tierra esconde..... Las lágrimas de esos ojos bellos, son la lluvia que yo no esperaba..... Son el consuelo de mi alma abrasada.

## XV.

Despues de mi enfermedad, se ha mostrado mas humana..... hemos ido al teatro y al baile.

—Distrae á mi muger, me ha dicho la otra noche el marido, dicen que val-

sas como un tirolés ..... hazle dar algunas vueltas.

No habia mas remedio que obedecer.

He enlazado su esbelto talle, he respirado su aliento..... La música de Strauss, que tenia malos instintos, estraviaba nuestra razon; cada motivo nuevo, parecia decirnos: *habla!*, cada compás nos gritaba: *atrévete!*

—Basta! basta! me dijo ella con voz desfallecida.

Aspiré su alma en esas palabras entrecortadas, que eran una confesion, que declaraban una derrota..... y entregué el cuerpo al marido..... que le ofrecia un sorbete.

## XVI.

Muchos meses han pasado. Tienen una hija! Al principio he sentido todas las agonías de los celos..... todos los tormentos de la envidia. La razon ha prevalecido.

Yo no puedo cubrir de caricias á esa mujer heroica; soy tan desgraciado que Tántalo no querria permutar conmigo.

Pero tengo en cambio un manantial de puras é inteligentes delicias.

No pudiendo besar á la madre, beso á la hija.

Una linda niña que se le parece extraordinariamente, y que se sonrie mas á menudo que ella.

Juego con la chiquilla, le compro toda clase de juguetes y le digo: *Te amo* quinientas veces al dia.

## XVII.

Ese pequeño ser blanco y rosado no es *ella* enteramente, pero es la mitad de ella. Qué importa! El oro no llega virgen á nosotros; suele haber mucha arena en los metales preciosos.

Nuestras manos se tocan cuando nos entregamos mutuamente en esa niña. Es el lazo que nos une y la muralla que nos divide..... una vez han estado á punto de encontrarse nuestras bocas sobre esa cabecita rubia, pero un movimiento de la niña ha evitado el peligro.

## XVIII.

Dice el médico que Emilia desmejora de dia en dia, y que ignora la causa.

—Si no tuviera el marido que tiene en V., le ha dicho á su esposo, creería en algun pesar secreto; pero es rica, bella, jóven, adorada, mimada. ¿Qué puede faltarle?

Emilia me ha mirado un instante..... su mirada era sombría..... parecia un testamento.

## XIX.

Emilia está en la cama desde hace un mes. No la abandonamos un momento. Tiene ya esa mirada lúcida que poseen los que van á morir.

Su marido cree que puede curarse. Se habla de lo que se divertirán el verano próximo y de escursiones á las montañas de Suiza y á los baños de Alemania.

Yo sé que esa mujer se muere.

## XX.

Á medida que la hermosura de aquel cuerpo se desvanece, desaparecen mis



eserúpulos..... no es la perfección de la forma, el esplendor de la mujer lo que me atrae..... es la organización intelectual lo que adoro de rodillas.

—Que fea y descarnada estoy! me dijo ayer, paseando sus dulces ojos por su espejo.

—¡Te amo! exclamé sin poderme contener.

Esa es la primera vez que se lo decía. Al ver su sonrisa parecía que se lo había dicho todos los días durante dos años.

## XXI.

Ha muerto ayer..... al despuntar la aurora. Antes de espirar ha abrazado á su marido, pobre hombre inofensivo que sollozaba á la cabecera de su cama.

Yo no he derramado ni una lágrima..... una lágrima podía ser una revelación, pero ella ha visto mi dolor mudo y mis esfuerzos para comprimirlo. —Adios, amigo! me ha dicho tendiéndome los brazos.....

He vacilado..... Hacer traición á mi juramento en esa hora suprema, sucumbir al fin de la prueba, profanar aquellos labios puros como los de un ángel.

He tomado á la niña en mis brazos y juntos nos hemos acercado á la moribunda.

—Abraza á tu buen amigo por mí, dijo Emilia á su hija, tendiéndome la mano.

—Abraza á tu madre por mí, respondí yo ahogando mis lágrimas.

La niña abrazó y besó á su madre..... Cuando volvió á mí..... Emilia no existía.

## XXII.

Tres meses he estado loco y á las puertas del sepulcro. Me transportaron á una casa de salud.

Cuando estuve bueno fui á ver al marido.

Llevaba con bastante coquetería un medio luto inglés, acude á las diversiones públicas y piensa en volverse á casar.

Al salir de aquella casa fatal para no volver jamás me encontré á la criada de Emilia.

—Se acuerda V. Sr., me dijo, de la copa de la Sra. que me acusaban de haber roto?

—Y qué?

—Mire V. si son injustos los amos; cuando se llevaron el equipaje de V., la encontraron intacta en el armario.

LEO LESPÉS.

## ECHARSE Á RODAR.

GRACIAS á Dios, mi querida Mariana, hoy he satisfecho uno de mis mayores deseos. ¡Qué contenta te vas á poner cuando sepas lo que he hecho!

—Alguna de las tuyas, cuando me nos.

—Dí mas bien, alguna de las nuestras. He comprado un..... ¿qué horas son?

—Las dos; pero acaba.....

—No; son mas de las dos.

—Las dos y media, las tres, te parece? Con que has comprado.....

—Sí, mi adorada mitad. De hoy mas seremos felices. He comprado el complemento indispensable de toda casa de buen tono. He hecho la mas brillante adquisición que puedas imaginarte. He comprado..... ¿no te decía yo que eran mas de las dos? Oye, están dando las tres en el Monserrate. Quedaron en mandarlo á las dos y media. Vuelvo, vuelvo.

—Pero oye.

—Voy yo mismo á buscarlo; guarda el secreto mientras tanto, que no quiero que digan..... porque ya tú conoces..... tú sabes que la envidia..... Hasta luego, vuelvo pronto.

—Marcelina, Marcelina! Corre, negra. Vé volando á casa de Mamá, y á casa de la niña Juanita, y despues anda á casa de Mininí y dile..... que digo yo..... que mi marido ha comprado..... el complemento indispensable, que ha hecho una brillante adquisición, ya tú sabes? Que quedaron en mandarlo á las dos y media; pero que como no venía, él en persona ha ido á traerlo. Anda, negra, dí que guarden el secreto, porque la envidia..... ya ellas saben. No te detengas. Ah! mira, de camino vé á la botica y tráete medio de *dracali volaste*, y no te se olvide decirle á Mininí que me mande los moldes que me ofreció. ¿Qué esperas? Si te preguntan que estaba haciendo yo, dí que estaba acostada, porque estoy con el derribo de las murallas y mucho dolor de cabeza, y cuidado como se te olvide el *dracali*. Vete.

—De parte de la niña Mariana, que el amo está con envidia, que ya sumersé sabe. La niña está con D. Federico en la Muraya, y si me preguntan que está *haciendo*, y digo que le manden los *strumentos indispensable*, porque los brillantes estan en la procesion, que si sumersé guardó lo secreto que le ofreció. Tenga sumensé buenas tardes.

—Ven acá, negra, ¿qué algarabía es esa? ¿quién es D. Federico?

—Yo no pué aguardá, mi amo, porque *boy* á la botica á buscá media de molde y en caja la niña Mininí.....

Irrupcion en casa de Mariana. Mamá, sus seis hijas solteras y una casada, acompañadas de los hijos de esta y de los tambores, papagayos y trompos de estos, invaden la morada en que un santo varon pronunciaba no ha mucho la frase: «de hoy mas seremos felices.»

Disparo de preguntas que se suscuden unas á otras sin esperar respuesta. Risas de los grandes, cuando interpretan la algarabía de Marcelina, llantos de los chicos al oír las carcajadas de alta presion.

Grupo de curiosos en la calle. Las vecinas asoman las ventanas de la nariz á las ventanas de sus casas.

En tan críticos momentos llega Don Cosme, el amante esposo de Mariana, se apea de su carruage, porque para

decirlo de una vez, el complemento indispensable, la brillante adquisición &c. &c..... era una volante de primera con su pareja de bayos y sus arreos de plata ó de cosa blanca, todo lo cual, había adquirido el esposo modelo al ínfimo precio de treinta onzas, que á él le salían por mas de cuarenta, gracias á los sacrificios que hizo por dar esta dulce sorpresa á su costilla.

Se verá en el curso de esta lastimosa historia, que todo lo sucedido no fueron mas que los preludios de mayores aflicciones.

Á saber. Un banquete aquel día para toda la familia y además Mininí que fué en persona á saber cual era el recado que Mariana le mandaba.

Conjeturas en alta voz de parte de las vecinas de á pié, respecto al origen de aquella volante, pues unas aseguraban que D. Cosme era un arrancado y otras se decían secretos que el cronista no pudo oír ni puedo por lo tanto revelar.

Una lengua mal intencionada circuló la noticia de que Cosme se había sacado una lotería.

Ánimas del pargatorio! Solo el que haya visto alguna vez á un caballo espantado acercarse á un colmenar y echar por tierra cuanto encuentra en su camino, el que haya visto las abejas salir á montones, formando densa nube viviente, podrá tener idea aproximada del pronunciamiento que hicieron los ingleses de Don Cosme al oír lo de la lotería.

A todas estas el gasto había aumentado en la casa con el ingreso de las tres bocas, de la pareja y el calesero. Pero, qué importa, si aquella familia tiene ya los medios de arrastrar sus penas en el paseo, y salpicar con lodo á sus acreedores!

El desenlace de la historia del carruage, puede reasumirse en el siguiente extracto de la semana que siguió al día de la sublime compra:

Lúnes.—La Mamá pidió prestado el quitrin por todo el día. Cómo negarlo!

Mártes.—El caballo de entre barras se puso cojo.

Miércoles.—El del balancin tuvo cólico.

Juéves.—El calesero se emborrachó como un animal.

Viérnes.—Los ingleses apuraron de tal modo, que el pobre Cosme se vé reducido á publicar en el «Diario de la Marina» del

Sábado, el siguiente anuncio: «Se vende un carruage nuevecito, con una hermosa pareja de bayos: se dá en proporción por no necesitarlo su dueño. Calle de..... En la misma se alquila un negro, buen calesero, sano y sin tachas; ó se vende.»

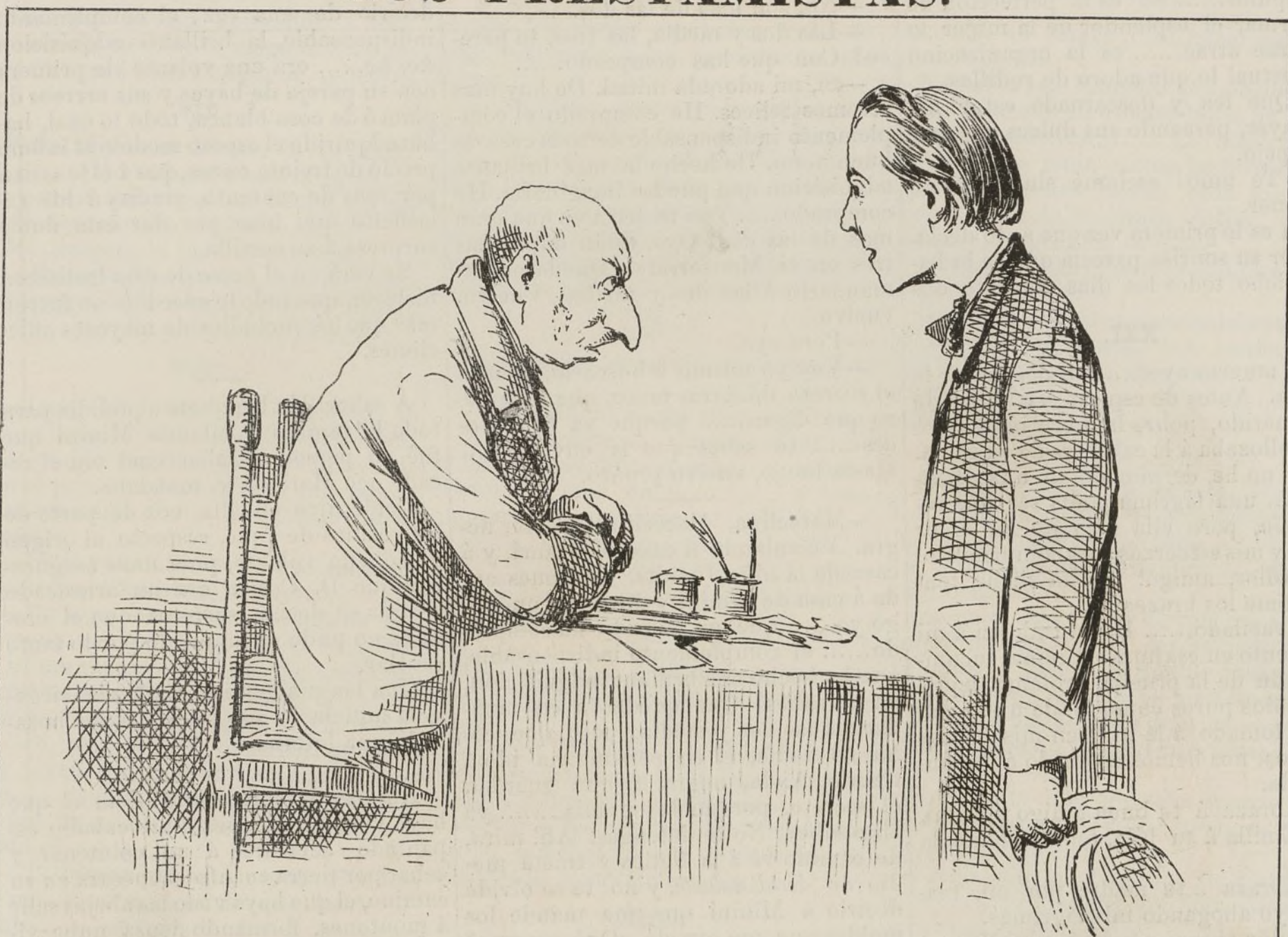
Moral del cuento.

El que compra lo que no puede, pronto vende lo que no quiere.

Tomás.

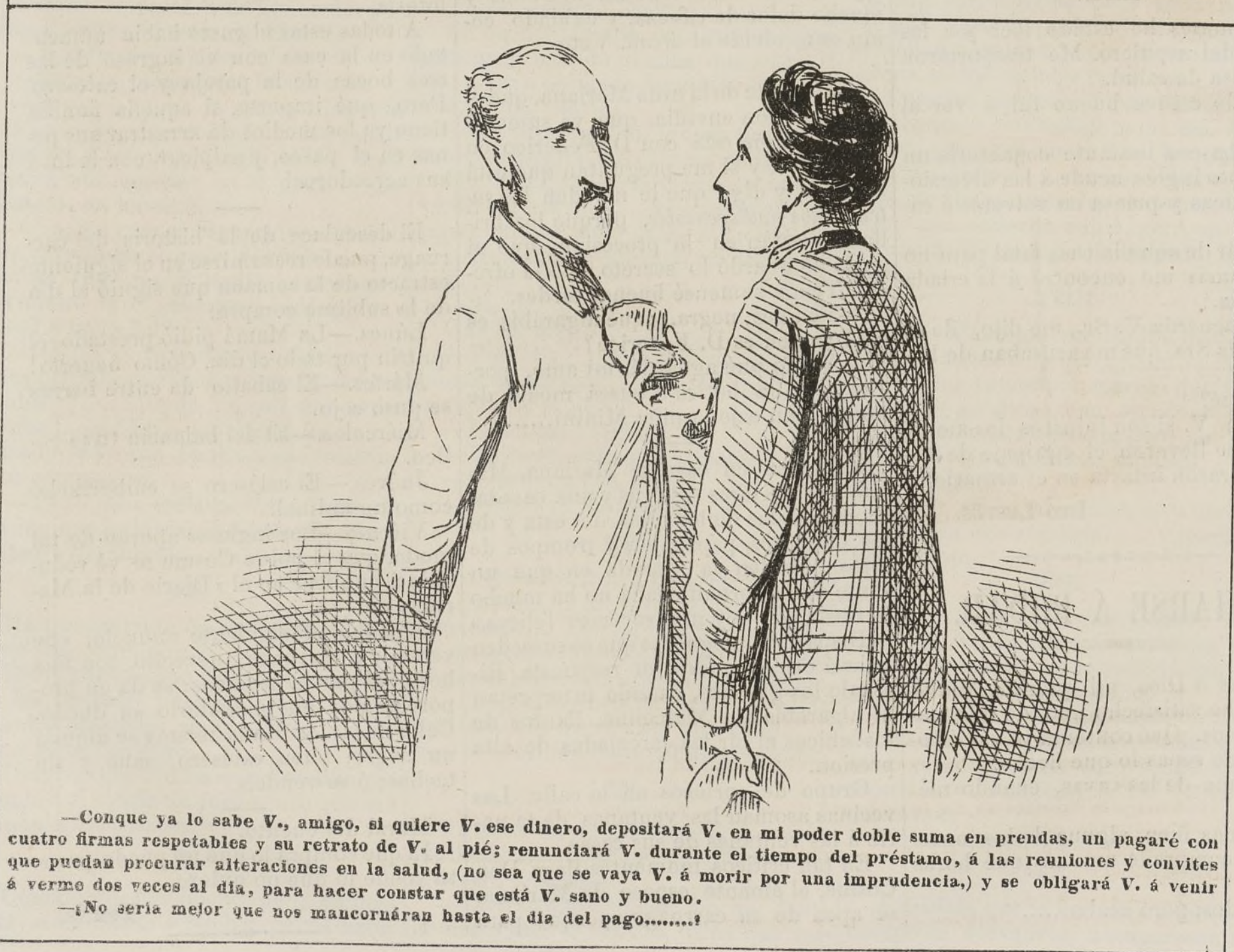


## LOS PRESTAMISTAS.



—Con que todas esas garantías me exige V?

—El señor, y además un caire en su cuarto de V. para vigilar su conducta. Yo no coloco mi dinero sino con mucha seguridad.



—Conque ya lo sabe V., amigo, si quiere V. ese dinero, depositará V. en mi poder doble suma en prendas, un pagaré con cuatro firmas respetables y su retrato de V. al pie; renunciará V. durante el tiempo del préstamo, á las reuniones y convites que puedan procurar alteraciones en la salud, (no sea que se vaya V. á morir por una imprudencia,) y se obligará V. á venir á verme dos veces al día, para hacer constar que está V. sano y bueno.

—¿No sería mejor que nos mancornáran hasta el día del pago.....?



## LOS PRESTAMISTAS.



—D. X..... necesitamos 129,000 \$. ¿Qué garantías necesita V? —Primeramente: 8,700 cajas de azúcar, aseguradas de incendio. —Está bien, se le entregarán á V. —La suma prestada me será devuelta en el término de dos meses. —Y nada más? —Ah...! y la hipoteca de ese ingenio que tienen Vds., que valdrá como 600,000 \$. —Y..... nada más? —Que renuncien Vds. á las leyes y privilegios establecidos para esta clase de negocios, siempre que estas leyes puedan favorecer á Vds. —Y..... nada más? —Y á las leyes que *pudieran* establecerse durante el tiempo que dure el préstamo.!!!



## ASAMBLEA JUNIPERIL.

SESION ORDINARIA.

Presidencia del Sr. D. Junípero Mastranzos.

Abrióse la sesion, dando lectura al acta de la anterior, que fué aprobada por votacion unánime.

En seguida se dió razon de un proyecto de reforma juniperil, firmado por la *Madre Celestina*, el cual, despues de una lijera discusion, fué deshechado por mayoría absoluta de votos.

Dióse, asimismo, cuenta de varias comunicaciones pendientes, que se dispuso entregar á las llamas, por considerarlas intempestivas y hasta cierto punto perjudiciales á sus propios autores.

A continuacion tomó la palabra el Sr. Presidente y dijo: Señores: Con el presente número termina el año económico de nuestra publicacion. Un año entero ó sean cincuenta y dos semanas han trascurrido, dia por dia, desde aquel en que dimos principio á nuestras tareas periódicas; y sin que corresponda á nosotros decir, que tal nos hemos portado en el desempeño de semejante empresa, bastará consultar el favor público obtenido durante 365 dias consecutivos, para venir en conocimiento de cuan inmensa es la deuda de gratitud que para con nuestros suscritores hemos contraído.

MAESE NICODEMUS.—La cual es preciso que procuremos solventar, si es que queramos mantener ilesa la negra honrilla y no figurar nunca en el inmenso catálogo de los tramposos.

D. JUNÍPERO.—Por mi parte, señores, estoy dispuesto á los mayores sacrificios, (si es que sacrificio puede haber en pagar deudas de gratitud,) con tal de corresponder dignamente á las inequívocas muestras de aprecio con que hemos sido favorecidos por todas las clases de esta sociedad. Interinamente he mandado fijar en las esquinas unos carteles de colores, hechos por medio de un procedimiento nuevo en esta ciudad, anunciando la segunda época de nuestro semanario. He dispuesto igualmente, que con el presente número se reparta á los suscritores una bonita portada de colores, para la encuadernacion del primer tomo: he hecho un nuevo dibujo para la cabecera, y he tomado, en fin, otras disposiciones, cuyos resultados irán gradualmente palpando nuestros constantes favorecedores. Ahora lo que deseo saber es, si SS. SS. son de mi modo de sentir, para en el caso contrario disponer lo conveniente al mejor servicio.....

CIGARRON.—Yo, señores, aunque, huyendo á la persecucion de una turba de malos poetas, tuve el otro dia la desgracia de dar contra un poste en una pierna al volver de una esquina, no puedo menos apesar del dolor que me aqueja, de unir mi voto al del Sr. Presidente, y ofrecer para lo sucesivo mi cooperacion al objeto indicado.

D. JUNÍPERO.—S. S. puede estar seguro de que la asamblea toda ha sabido con profundo sentimiento el siniestro acaecido en uno de sus ambulativos y con tal motivo hace los mas fervientes votos por su restablecimiento; en la inteligencia de que este no será un motivo para que nos

tenga privados por mucho tiempo de sus festivas elucubraciones.

CIGARRON.—Agradezco el buen deseo del Sr. Presidente, quien desde luego puede contar con mi acrisolada constancia; además de que nunca he sido capaz de dejar á nadie en lo estacada.....

GARCÍA VERDOLAGA.—Pido la palabra.  
D. JUNÍPERO.—Puede S. S. usarla desde luego.

GARCÍA VERDOLAGA.—Sres.: complázcome en manifestar á esta respetable asamblea, que yo, que no cojeo de ningun pié, no he pensado retirar mi cooperacion, aunque insignificante; antes por el contrario, si como es presumible,

«Ya cansados y mohinos  
De enredos y protocolos  
Echan á rodar los bolos  
Los belgas y sus vecinos.»

Es decir, si como aguardamos todos, se descompone el cotarro entre la Rusia y la Escandinavia, y se nos cuelan aquí de rondon en el próximo invierno algunos saltimbanquis y dos ó tres compañías de ópera y zarzuela, prometo solemnemente redoblar mis esfuerzos, y hacerme una vez mas acreedor á la estimacion pública.

D. JUNÍPERO.—El Sr. Verdolaga se hará digno del ilustre apellido que lleva, si no continúa, como hasta aquí, durmiéndose en las pajas; pues en la estacion que se avecina, en que hasta los patos de la Florida andan buscando su tierra de promision, nada es mas desairado que no armar el cuerpo á buenos colchones y dejarse morir de inanicion por los desvanes.

BACHILLER LINAZA.—Señores: por eso yo reitero lo que de mí se dice en el prospecto; esto es, á dormir vestido de punta en blanco, ó sea de casaca y bomba, en obsequio del público que tanto nos favorece. Prometo, además, asistir una vez siquiera por semana á la cátedra de griego, si es que algun dia se establece, con el objeto de hablar de vez en cuando á mis lectores en aquel idioma, aunque sepa que entre ellos no haya uno siquiera que me entienda.....

ESPARAVAN.—El Sr. Linaza podrá hablar en lo sucesivo en todos los idiomas que guste menos en español, supuesto que éste en el dia es el que menos falta hace para darse tono de hombre ilustrado; pero en este momento, señores, lo que mas falta hace es qué no andemos divagando por mas tiempo. Hace una hora que se abrió la sesion, y despues de lo mucho que se ha hablado, ninguno de los señores que me han precedido en el uso de la palabra ha dicho lo que debia decir.

D. JUNÍPERO.—S. S. puede suplir la falta; si gusta ó está de humor para ello.

ESPARAVAN.—No hay embarazo.

(*La Madre Celestina pide la palabra para una alusion personal.*)

ESPARAVAN.—Señores: aunque he usado de la palabra *embarazo*, no ha sido mi ánimo aludir en lo mas mínimo al estado interesante..... quiero decir, de mejoramiento y robustez en que hoy se encuentra la *Madre Celestina*, como puede verlo fácilmente todo el que no sea ciego en la nueva lámina que llevará el periódico en su cabecera durante la segunda época, y que ya figura en el prospecto. Si S. S. en un exceso injustificado de susceptibilidad ha creído ver lo contrario, no ha hecho

otra cosa que caer en un error lamentable, que á S. S. y tan solo á S. S. le es dado desvanecer.

LA MADRE CELESTINA.—Disimule S. S. si, por demás ligera, creí ver en su intencion..... pero por sus esplicaciones me convenzo de la sencillez con que ha sido pronunciada la palabra en cuestion, y por consecuencia no tengo inconveniente en darla paso franco.

ESPARAVAN.—Decia, pues, señores, que nadie habia dicho al público,

En prueba de que te quiero  
Fiel á tu benevolencia,  
Allá te vá con mi ciencia  
La mano de mi mortero.

D. JUNÍPERO.—¿Crée S. S. que el público necesita que le digan, allá vá la portada del primer tomo? ¿Imagina que cada cual no observará, sin que se lo anuncien, el cambio de la lámina que ha de formar en lo sucesivo la cabecera del periódico? Y por último, ¿sospecha el Sr. Esparavan que hay nadie tan indiscreto que no pare mientes en las mejoras que en la segunda época se vayan introduciendo?

ESPARAVAN.—De todos modos, Sr. Presidente, yo soy de parecer que lo que abunda no daña, y que lo que arrastra, honra; y sepa S. S., por si lo ignora, que vale mas *un toma*, que *dos te daré*, por aquello de que es mucho mejor golondrina en mano que buitre volando; y que así como es justo que todos cumplan lo que ofrecen, natural es tambien que cuando se da algo que no se ha ofrecido, se diga: «ahí va eso.»

Reciba V. de gratitud en prenda  
De mi horrible nariz el estornudo,  
Aun cuando sea miserable ofrenda.

Ademas, Sr. Presidente, tantos y tales puede haber que no reparen en lo que S. S. les dé, que si no les dice: ahí va esto, lo otro y lo de mas allá, benditos de Dios si dan con ello en toda su vida; porque ha de saber S. S. que no faltan por donde quiera personas á quienes se les pasea el alma por el cuerpo, mientras que hay otras en quienes ésta nunca se encuentra en casa.

D. JUNÍPERO.—Enterado, Sr. Esparavan. Y pues S. S. se empeña, diré que habrá reformas y reformas de consideracion, si bien hoy no puedo ni debo anunciarlas, por aquello de que mas sabe el loco en su casa que el cuerdo en la agena, y que si D. Junípero ha merecido bien del público en su primera época, no lo merecerá menos en la segunda, cuyo primer número saldrá á luz el próximo domingo 4 de Octubre, salvo lo que pudiese ocurrir por efecto del consabido pronóstico inglés, que permita Dios se convierta en agua de cerrijas.

ESPARAVAN.—En este caso solo resta decir al público no suscrito, que acuda con tiempo á suscribirse, á fin de resolver con exactitud la tirada que hay que hacer, no sea que suceda como cuando se dió comienzo al primer tomo que fué preciso hacer una tercera edicion del primer número.

D. JUNÍPERO.—Ya que S. S. lo dijo, escuso repetirlo.

Y habiendo trascurrido el tiempo prescrito por el Reglamento juniperil, se dió por terminada la sesion.

ESPARAVAN.



## BACHILLERADAS.



L amigo Spencer, acaba de sufrir uno de esos reveses que pueden llamarse perances de la profesion.

Hé aquí el hecho tal como me lo ha referido el mismo Santiago. Preguntando éste á un amigo suyo, corredor de azúcares, por mas señas, si sabia de alguna casa para alquilar, el corredor lo acompañó hasta la puerta de una que se hallaba desocupada y exhibia en su frente el ominoso *Se alquila* que hoy pone en parangon la propiedad raiz con la propiedad cochera.

No le disgustó á Spencer la catadura de la desierta morada; pidió la llave, que invariablemente se encuentra en la tienda de la esquina, é invitó á su amigo el corredor á que le acompañase en la inspeccion de las habitaciones.

—Vade retro! exclamó el invitado.

—Por qué no pasas adelante? insistió el editor.

—No, compadre, muchas gracias, entra tú solo. Yo no veo casas vacías con impresores. Y te advierto que si vuelves á insistir ¡grito: socorro!

\*\*\*

No es el único hecho que la crónica refiere á propósito de casas vacías. En prueba de ello, allá va esa en que figura como protagonista un amigo mio, jóven que daba muchas esperanzas pero que acababa de casarse desastrosamente, precisamente cuando menos inquietud causaba el estado de su cerebro.

No hace muchos días que lo encontré en la alameda, apuntando con la nariz á lo mas alto de uno de los álamos que adornan el paseo.

Le interrogué si estaba allí esperando que le pusieran en la espalda el rótulo *veinte varas al camino cubierto* ó si habia hecho contrata para recibir en la nariz algun aislador de telégrafo.

—Nada de eso, me contestó. Entre tantos tomeguines que salen de ese árbol, se me figura debe haber algun propietario de nidos de alquiler. Voy á haber si encuentro alguno que no me pida mes en fondo ni fianzas extraordinarias.

\*\*\*

No es extraño que mi pobre amigo divagara de esta manera por que el matrimonio le tiene medio *chiflado*. Júzguese, si no, por esta relacion que oí de su propia boca.

Anoche soñé, me decia, que tuve la desgracia de que mi mujer se muriera. Me afligí muchísimo, la lloré como era natural; pero chico mas me afligí al despertar y ver que todo fué sueño, porque has de saber que ya yo me habia consolado de la desgracia.

\*\*\*

Otro prógimo por el estilo, no acudió á los tomeguines en busca de hogar, sino que se instaló dentro de una gran bota de madera con que un conocido zapatero de esta ciudad anuncia

al público su género de industria, teniendo colgada, no la industria sino la bota sobre el umbral de su taller.

Allí estuvo almacenado nuestro moderno Diógenes, quien sin auxilio de linterna encontró un día á un hombre que él nunca buscó, porque precisamente era el hombre que ménos cuenta le tenia encontrar.

Era este el propietario del establecimiento quien sorprendió á su furtivo huésped, interpelándolo como es de suponer, con un ¿quién es V.? á que el otro contestó: —Sr., creo que soy un hombre, aunque por la apariencia soy un caracol.

—Qué hace V. ahí?

—Vivia á mi manera, y no lo estrañe V. porque..... amigo, las casas están tan caras.....

\*\*\*

Dicen que en Nueva York están ahora muy baratas, pues por donde quieran se ven *toletes*, como decia uno aludiendo al letrero TOLET, que en inglés quiere decir *se alquila*.

\*\*\*

Ese modo de traducir recuerda á aquel congo que entró en un almacen de víveres preguntando si habia *siete frases*. Creyendo el dependiente que el fámulo pedia siete franceses díjole que para qué buscaba esos ciudadanos, admirando entre sí el empeño con que el negro insistía en que fueran *siete*, como si tuviera que distribuir entre ellos los pecados capitales por iguales partes.

—Siete, volvió á decir el moreno, un boteya *siete fransese*.

Sabe Dios en que habría parado la cuestion si un intérprete no hubiera explicado que lo que el doméstico quería era una botella de aceite frances.—Admiracion general.

\*\*\*

No menos admiracion causó á un madrileño recién llegado la pregunta que le dirigió su criado etiope á tiempo que le arreglaba la habitacion.

—¿Sumsé quié mojá á la cama?

—Qué! No; por mucho calor que haga prefiero la cama seca.

Por la noche se encontró nuestro hombre sin almohadas y al reclamársela á su criada, esta le dijo llena de asombro. «El cabayero no disí que no queré mojá.»

—Si hija; pero no veo la razon para que me castigues con dejarme sin almohadas solo porque renuncio al agua.

Mucho tardó el recién venido en convencerse de que *mojá á la cama* era *almohadas en la idem*.

—Acabáramos! exclamó al fin. Pues ya nos iremos entendiendo. En prueba de ello, cierra la *regadera* y apaga la *pi-la* (señalando á la puerta y á la vela).

Todo es explicarse.

\*\*\*

Para explicarse de una manera original no hay como D. Serapio, un catalán residente en Matanzas, de quien refiere D. Homobono... algunos cuentos por el estilo del que sigue.

D. Serapio encontró muy bonito un chaleco que tenia puesto D. Cándido Ra-

so, otro hijo de las márgenes del Llobregat. ¿Quién no conoce á Raso en la ciudad de los dos rios?

—Ca bunitu chalecu! Cómo sa llaman estus? preguntó D. Serapio á su amigo Raso.

—Si quieres comprar uno no tienes mas que pedir an cualquier tienda *chalecus de rasu*, le dijo D. Cándido, é inmediatamente su amigo se despidió para dirigirse á un establecimiento de ropas y preguntar.

—¿Tiene V. *chalecus de Cándido*?

Inútil me parece decir que en ninguna parte encontró el hijo de Amílcar, mercaderes que conocieran los tales chalecos de *Cándido*.

Por último, despues de haber revuelto medio Matanzas halló un corte de raso que era precisamente lo que buscaba. Sorprendido el tendero de que su parroquiano no hubiera hallado ántes una mercancía tan fácil de obtener, le preguntó porqué no habia pedido chalecos de raso, que era el nombre de la codiciada tela.

—¿Es verdad! Esclamó D. Serapio. Él ma lo dijo; peru como tengü tanta confianza con él, nunca le digü Raso, sino D. Cándido, por eso le decia yo *chalecus de Cándido*.

\*\*\*

## ALBERTO DE KERBRIANT.

## POR MERRY.

Traducido para "D. Junipero."

El cónsul estaba en el teatro de la ópera Alberto fué en un instante desde el consulado al teatro: le indicaron el palco del representante de Francia y entró, y para disculpar lo importuno de su visita, presentó la carta de introduccion, que lo explicaba todo.

El cónsul suplicó al jóven de Kerbriant que le siguiera al gabinete de su palco, para hablar sin testigos y sin que nadie los oyese.

He aquí la espantosa relacion que Alberto oyó en esa entrevista:

—Un extranjero de edad indeterminada, dijo el Cónsul, se presentó en mi casa hará cosa de tres semanas, anunciándose con el nombre de Alberto de Kerbriant. Venia, me dijo, á visitar la España con su futura suegra y su prometida esposa. Al fin, ya próximo, de su luto debia casarse. Los modales de ese hombre me parecierou estraños: tenian cierta mezcla de afectado buen tono, y su lenguaje era unas veces elevado y otras revelaba costumbres vulgares. Sus facciones manifestaban una ficticia calma interrumpida por estremecimientos nerviosos.—Me dijo que me visitaba tanto para ofrecerme sus respetos desde luego como para que le informára acerca de las formas del matrimonio en pais extranjero.—Le di todas las instrucciones que manifestó desear. Despues de esa visita le he visto dos ó tres veces, y esta noche, si V. quiere verle, estáe n un palco con esas señoras, casi en frente de nosotros, en el anfiteatro. Las señas que V. me ha dado de ese extranjero son de una exactitud asombrosa; con la sola di



ferencia de que su pelo es negro y largo y no rubio y corto; pero eso puede ser á no dudarlo una superchería de peluquero fácil de descubrir.

Alberto de Kerbriant suplicó al Cónsul que la hiciera el favor de cederle un asiento en su palco, y un momento despues ocupaba su puesto de observacion.

Al primer golpe de vista juzgó de la moralidad de aquel hombre, que, no sabiendo que una mirada investigadora estaba fija sobre él, conservaba una inmovilidad sombría, y parecia no tener sino su persona entre aquel mundo entusiasta que aplaudía un duo italiano. Cardan, vestido de negro, con la cara cubierta de esa palidez cobriza, antifaz del galeote, con la mirada penetrante, la frente deprimida, las ventanas de la nariz movibles, parecia un ser sobre-natural, ageno á toda preocupacion frívola, y meditando algun proyecto inspirado por el infierno. A su lado, como contraste, estaba, con la fresca alegría de su juventud, Ana de Mellan, semeando una paloma ignorante del peligro, y posada en la misma rama y al lado de un buitre. Alberto de Kerbriant se levantó en el primer entreacto, y saludando al Cónsul con esa espresion familiar que significa: hasta luego, se dirigió hácia el palco del falsario raptor.—El Cónsul siguió á Alberto á alguna distancia.

Dió tres golpecitos, la puerta se abrió, y con voz serena y clara nombró á Alberto de Kerbriant.

—Yo soy, caballero, respondió Cardan.

—Tengo que decir á V. dos palabras en secreto, dijo Alberto.

Cardan se levantó sin revelar la mas mínima emocion y salió al corredor.

—Es con Alberto de Kerbriant con quien hablo? dijo Alberto.

—Ciertamente, caballero, respondió el galeote con la voz alterada por una súbita turbacion.

—Está V. seguro de ello?

—Vaya una pregunta rara! dijo Cardan con una fria sonrisa.

Alberto agarró rápidamente la peluca de Cardan, y la rapada cabeza del galeote quedó al aire libre.

—Eres un bandido del presidio de Tolon!

Cardan lanzó un sordo rugido y, sacando un puñal, iba á deshacerse del audaz desconocido antes de que la escena tuviera testigos; pero Alberto, que habia previsto el golpe, cogió diestramente al galeote por el brazo y la corbata, y le acorraló contra la pared, pidiendo al mismo tiempo auxilio.

A las voces del marino, acudieron de los palcos veeinos. Cardan, que no habia soltado el puñal, fué preso por la policía, y Alberto, agarrándole del cuello de la levita y de la camisa, desgarró con una fuerza sobre-humana, el paño y el lienzo de un solo tiron, y puso al descubierto la espada del presidario, marcada con dos letras y quemada por el sol de Tolon. Un murmullo de horror resonó en todas partes; pero Alberto no perdió tiempo en contar la historia, pues tenia un deber mas apremiante que cumplir.

La Sra. de Mellan y su hija, escuchaban los rumores alarmantes que llegaban del corredor, y no se atrevían á lanzarse entre la multitud de curiosos que las rodeaban. De repente el cónsul de Francia, seguido de un extranjero, vestido con el uniforme de la marina real, entró en el palco de esas señoras, y les dijo:

—Suplico á Vds. que acepten mi brazo, señoras, y que vengan á mi casa, porque mi casa lo es de todos los franceses.

La señora de Mellan y su hija, demasiasadas asombradas para comprender tantos incidentes misteriosos, no se negaban á seguir al cónsul.

La viuda tomó el brazo de Alberto y Ana el del cónsul.

A la claridad de los candelabros que alumbraban como con la luz del dia el peristilo del teatro se veia facilmente á un hombre pálido y calvo y con la espalda desnuda, conducido por la policía y seguido por la multitud.

—Dios mio! exclamó la Sra. de Mellan, es Alberto.

—No, Sra., le dijo el cónsul, ese hombre no es Alberto de Kerbriant; es un bandido que ha urdido contra V. y su hija, una trama abominable. Es un galeote huido del presidio de Tolon: está marcado en la espalda con las letras T. F., como puedo V. verlo, si la gente no nos impide acercarnos á él.

Un repentino sobrecogimiento trastornó todas las facultades de la Sra. de Mellan, y no pudo contestar.

En casa del cónsul fué donde hubo una explicacion, que trae esta historia á su desenlace natural y legítimo. Todos los derechos usurpados, fueron sustituidos al verdadero Alberto de Kerbriant.

La emocion causada por esa noche horrorosa no permitió á las señoras acoger á Alberto de Kerbriant como merecia ser acogido; pero al dia siguiente la Sra. de Mellan y su hija no tuvieron palabras palabras para elogiar á su jóven y encantador libertador: y en ese mismo dia, en la mesa, en casa del cónsul, se acordó que el casamiento de Ana y Alberto se celebraría en la iglesia de San Luis, en Tolon, y que se suplicaría al almirante que fuese el pardino.

FIN.

## JUNIPERADAS.

El Sr. Hermetti, barítono sin permiso de D. Junípero, ha publicado en la *Prensa* unos párrafos para probar que el apreciable localista del *Siglo* y nuestra humilde persona le han juzgado mal en la última funcion de ópera dada en Villanueva.

Es preciso ser tan cantante como Hermetti. es decir, tener tan *buen oído* para confundir el ruido de los ahullidos y trompetillas con los aplausos aprobadores.

El Sr. Hermetti dice que cuando cantaba en el Liceo ha recibido aplausos de aquel público. Pero olvida V. Sr. Hermetti que allí cantaba V. *grátis*, y aunque para mi pobre opinion aun de balde es V. caro, la Sociedad del Instituto artístico-literario no podia en conciencia hacer otra cosa que darle á V. esos aplausos que son de pura cortesía.

Todo lo mas que D. Junípero podria concederle á V. es que entonces lo hizo bien, pero convenga V. en que ahora lo hace V. muy mal y para distraerse cante V. bajito, de manera que nadie le oiga, aquello de

«Aprended flores de mí

Lo que va de ayer á hoy, &c.»

Le daré á V. un consejo para terminar. No se fie V. de los elogios que le tributan los periódicos respetables.

Estos localistas son tan guasones!

Por fin tendremos ópera! Las probabilidades están á nuestro favor. Dícese que vendrá la compañía que dirige el Sr. Muzio, el cual cuenta ya con muy buenos artistas, y que el Sr. Raya saldrá en breve, sino ha salido ya para traer los que falten.

Lo que si podemos asegurar es que se han contratado coros y partes de orquesta.

A propósito... y esos señores serán capaces de olvidarse del acreditado barítono de Villanueva?..... cuánto vá á que nos dejan sin el Sr. Hermetti?

Pasando ayer por la calle de las Virtudes me encontré un papel bastante estropeado cuyo contenido no puedo menos de trasladar: He aquí el encabezamiento.

### LOS MANDAMIENTOS DEL DIA.

Antes de continuar debo advertir que segun mi parecer, estos mandamientos deben estar escritos por algun Director de banco ó por algun ocioso que no tiene una peseta. Pasemos adelante.

1.<sup>er</sup> *mandamiento*.—Amarse á si mismo sobre todas las cosas.

2.<sup>o</sup>—No usar el crédito en vano.

3.<sup>o</sup>—Honrar los monises.

5.<sup>o</sup>—Descontar pagarés seguros aunque sea con un 60 % de ganancia.

6.<sup>a</sup>—Estrangular á los que quieran.... (*aquí hay un borron*).

6.<sup>o</sup>—(*Aquí hay otro borron*).

7.<sup>o</sup>—Hacerse el sordo á los gritos del comercio por la proteccion sanguijuelera que le prestan en los apuros.

8.<sup>o</sup>—No prestar sin catorce garantías segurísimas.

9.<sup>o</sup>—No codiciar mas que los bienes ajenos.

10.<sup>o</sup>—No desear la hacienda del prógimo si tiene algunas hipotecas anteriores.

Estos diez mandamientos se encierran en dos:

A trabajar!—Vayan.

A comer!—Vamos.

—A propósito de monedas.

A ese mismo individuo le contaban aquel rasgo del emperador Napoleon, que, solicitado indiscretamente por cierta dama para que le diese su retrato, sacó una moneda de cinco francos del bolsillo y se la puso en la mano.

—Hombre! eso es magnífico! dijo mi amigo; en cuanto tenga una ocasion parecida voy á hacer lo mismo.

Para la noche de hoy domingo se anuncia en el teatro de Villanueva una funcion variada compuesta de canto, dos piezas dramáticas y baile.

Parece que no toma parte el Sr. Hermetti.

Es posible!..... un *barítono* tan aplaudido en el Liceo y que ha merecido los elogios de dos periódicos respetables!

LIBRERÍA É IMPRENTA «EL IRIS», OBISPO 22.